

Chispas



Texto e ilustraciones
Mónica Bordanova

Chispas

Texto e ilustraciones
Mónica Bordanova



Proyecto realizado por:

niños con cáncer
aspanion

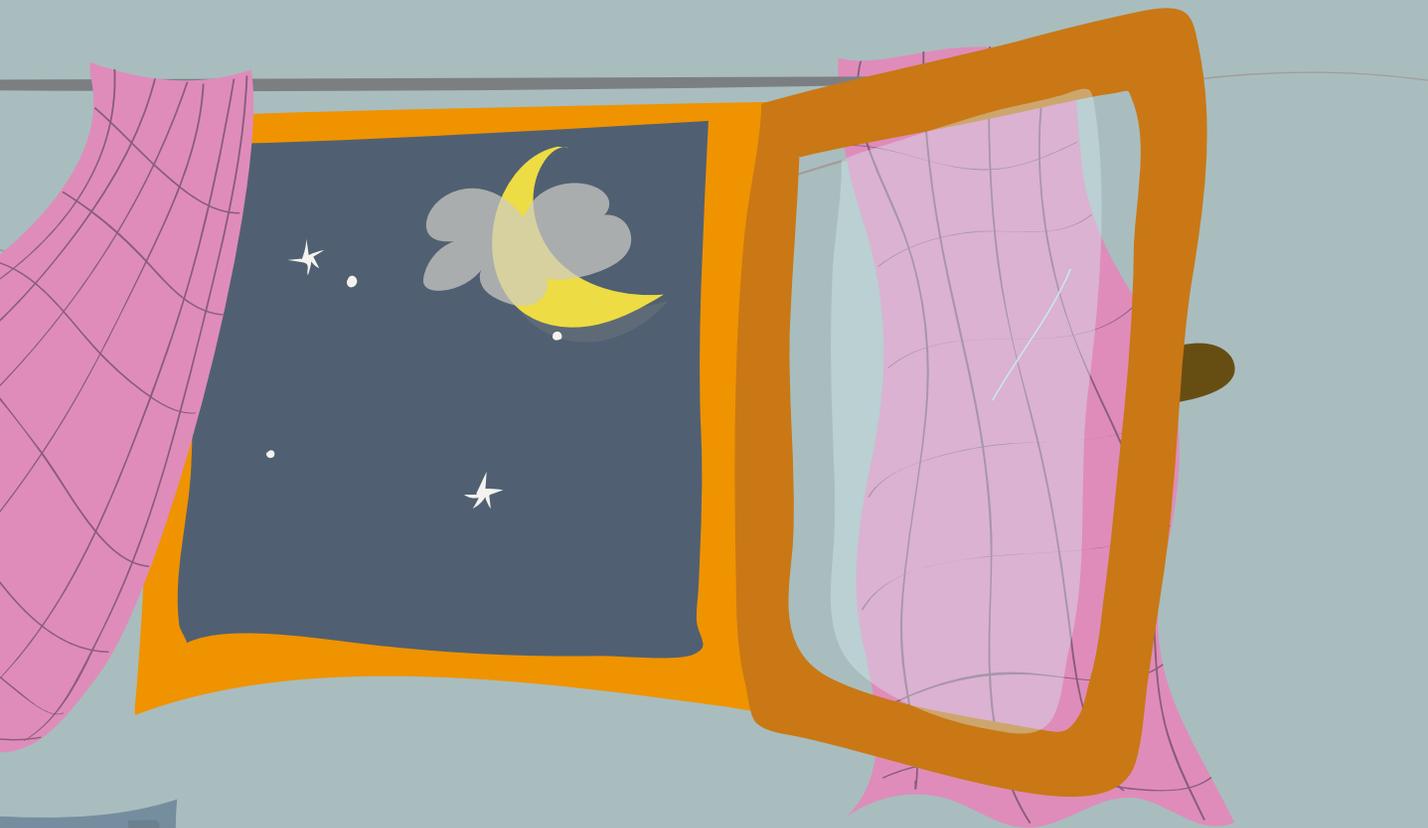
CE/R+S
CLUB DE EMPRESAS
RESPONSABLES Y SOSTENIBLES



Martín era un divertido niño de seis años al que le encantaba jugar. Jugaba con su amiga Lola, con los compañeros de clase, con la familia... Pero lo que más le gustaba del mundo mundial era jugar con Chispas, su plantita.

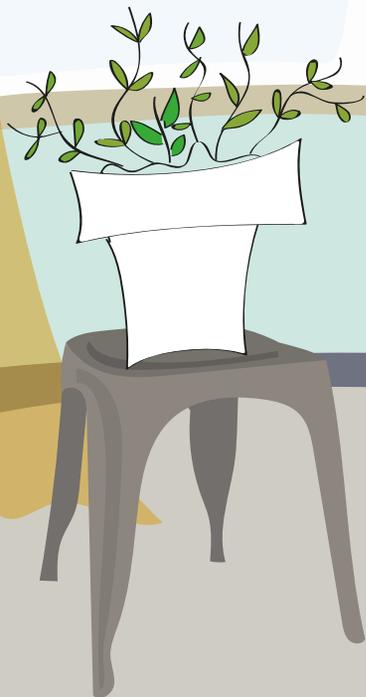






La abuela de Martín le había regalado en su cumpleaños una hermosa planta. Al anochecer desprendía millones de diminutas chispitas que iluminaban la estancia. Era como si contemplara las estrellas.

Martín adoraba aquella planta por lo que siguió al pie de la letra las instrucciones de su abuela para cuidarla y tenerla siempre bonita.

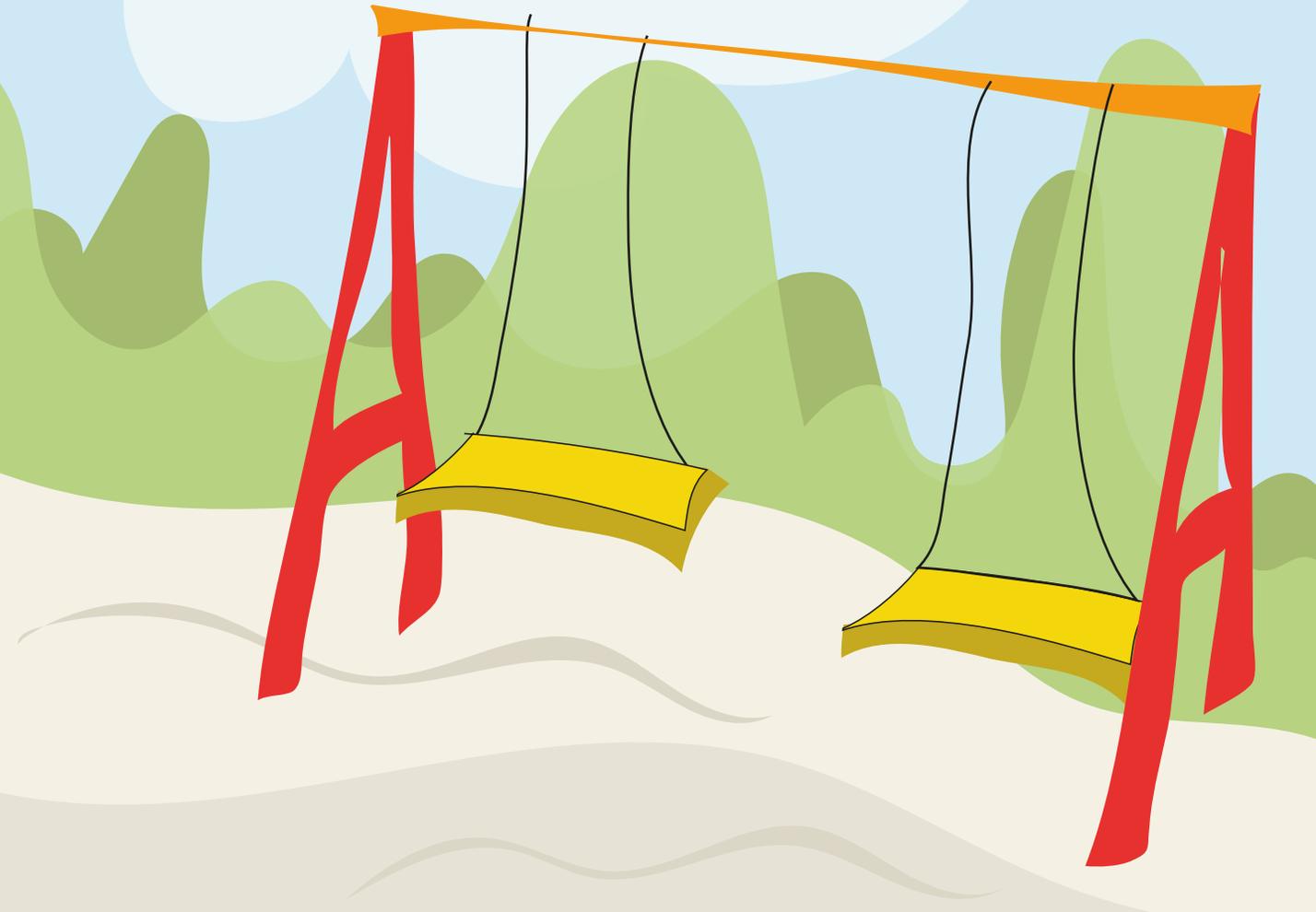




Con el tiempo, Chispas se convirtió en una amiga más para Martín; la llevaba al cole, la dejaba apoyada en el banquillo durante los partidos de básquet del fin de semana para que pudiera ver cómo jugaba, la ponía en la ventana mientras comía con la familia. Eran inseparables.



Una mañana Martín se levantó para ir al cole y con los ojos todavía medio cerrados, comprobó que el color de Chispas se apagaba. No le dio demasiada importancia y se fueron juntos al parque. Sin embargo, al dejarla justo en el banco que más le gustaba, desde donde podía verle jugar con Lola al pilla pilla, observó que sus hojas se volvían marrones y su tallo se curvaba.







Muy preocupado, volvió a casa acompañado de Lola y le preguntó a su madre qué sucedía.

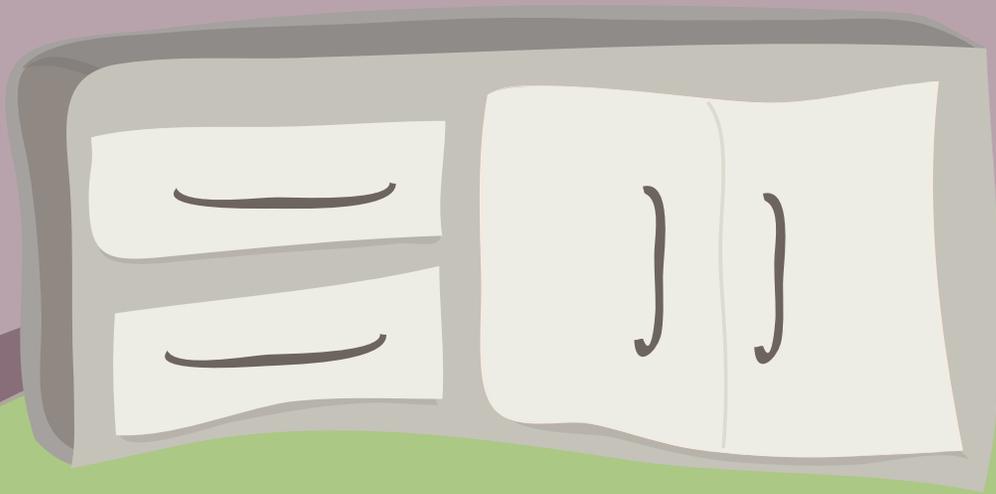
Su madre miró muy seria la planta y les dijo:

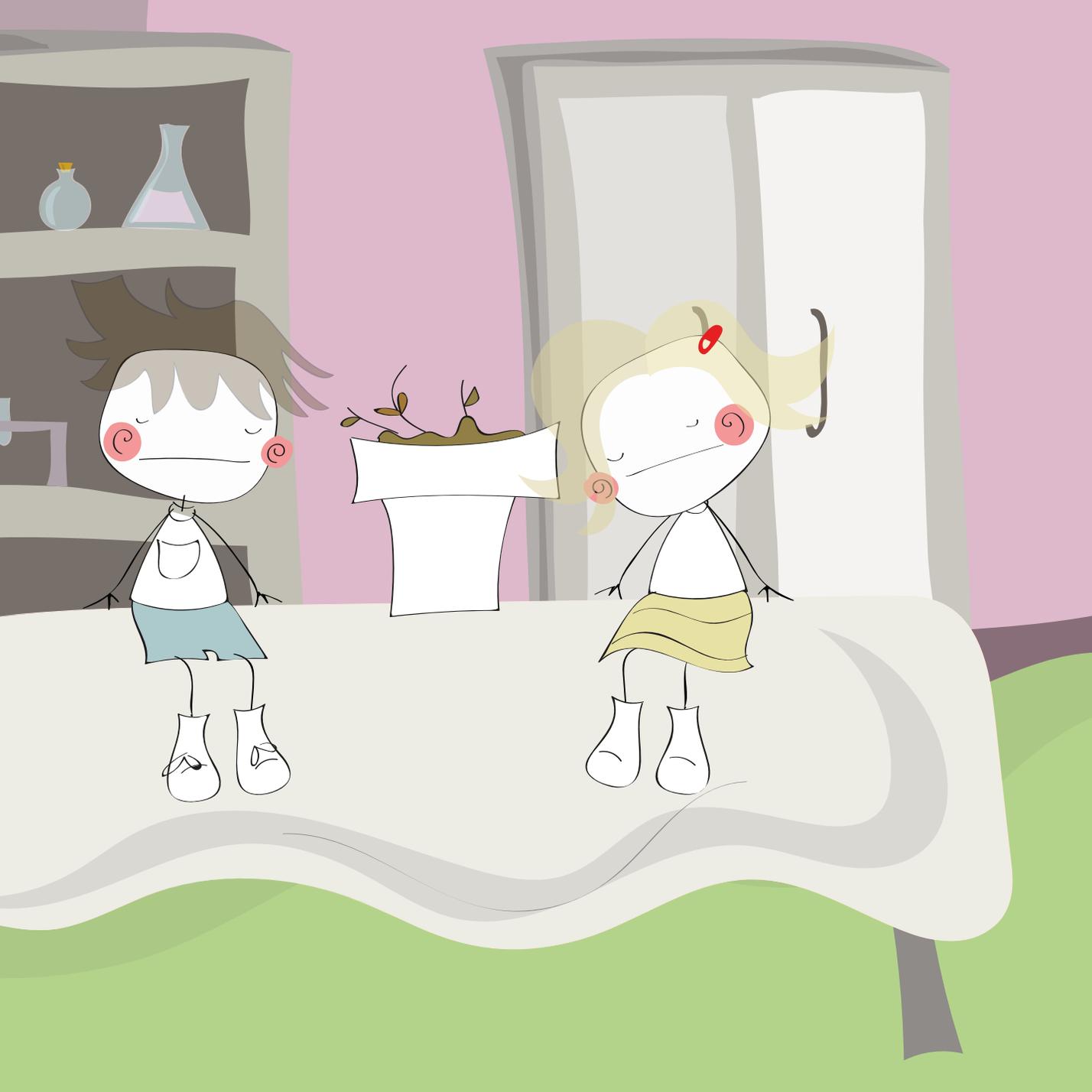
-Conozco a una persona que nos puede ayudar. Pero debemos ir hoy mismo. Martín y Lola asintieron y los tres llevaron a Chispas a la doctora Fita, la mejor médico de plantas del mundo.

La doctora Fita miró la planta por aquí y por allá con cara seria. Finalmente dijo:

- Tu planta está muy grave pero podemos intentar curarla. Pasará un tiempo algo curvada, puede que pierda todas sus hojas y desde luego, no hará esas preciosas chispitas nocturnas.

- ¡No me importa, -interrumpió Martín- solo quiero que se cure!









La doctora Fita le dio a Martín unas gotitas que cada día debía colocar en sus hojas. Una vez por semana, acudía a la consulta para que la doctora pudiera revisarla, darle nueva medicación e ir anotando sus avances.

Las hojas se le cayeron completamente, pero aun así Martín seguía llevándola al parque para que Chispas viera cómo jugaba con Lola.

Pasaron algunos meses hasta que un día a Chispas le salió una hojita verde. Después apareció otra. Y al cabo de un tiempo estaba tan verde como el primer día.

Martín y Lola se abrazaron muy contentos.





Se marcharon a casa para darle a la mamá de Martín la buena noticia.

Esa noche organizaron una gran fiesta familiar y cuando el sol se escondió y la luna comenzó a alumbrar, un destello de un millón de chispas parecidas a las estrellas fugaces, lo iluminaron todo.





Chispas

Dirección, edición y producción:

Aspanion

Texto e ilustraciones:

Mónica Bordanova

© Aspanion

Carrer de L'Illa Cabrera, 65, 46026 València

<http://www.aspanion.es/>

Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas, sin el permiso escrito de los titulares del copyright, la reproducción o la transmisión total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento mecánico o electrónico, incluyendo la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos. Pueden utilizarse citas siempre que se mencione la procedencia.

Proyecto realizado por:





Algo le pasa a Chispas, la planta de Martín y Lola.

La llevaremos al médico de plantas para que le dé una solución lo antes posible.

Chispas es una planta muy especial.

¿Conseguirán Martín y Lola que mejore?

Proyecto realizado por:

niños con cáncer
aspanion

CE/R+S
CLUB DE EMPRESAS
RESPONSABLES Y SOSTENIBLES